

LA REESTRUCTURACION DEL PARTIDO LIBERACION NACIONAL

Documento colectivo publicado parcialmente en el diario *La República*, 20 y 21 de agosto de 1968. Incluido completo en Armando Vargas Araya, *El siglo de Figueres y otros textos políticos*, San José: Editorial Juricentro, 1993, páginas 27-54.

*Al acercarse nuestro Partido a los veinte años de edad,
debemos hacer un examen de conciencia.
Los vicios que se infiltran en toda organización humana,
como las yerbas en todo huerto,
deben limpiarse periódicamente, o constantemente.
Los errores de la inexperiencia deben corregirse;
los bríos espirituales, renovarse;
los aciertos, duplicarse.*

José Figueres Ferrer

La transformación del Partido Liberación Nacional (PLN) en una institución política permanente y cada vez más democrática, es una meta que ha inspirado, a lo largo de varias décadas, importantes movimientos de reforma y modernización. Una de las etapas de mayor riqueza y vigor en el propósito compartido de renovación y cambio liberacionista, tuvo lugar en 1968 cuando fue convocado el Primer Congreso Ideológico.

Bajo el liderato del Dr. Alfonso Carro Zúñiga,¹ quien venía de servir en forma brillante en el gabinete del Presidente Francisco J. Orlich (1962-1966) como Ministro de Trabajo y Previsión Social, un número de liberacionistas nos organizamos en un grupo de estudio con el afán de elaborar un documento para ser presentado al Congreso. Los rumbos diversos de la vida política y los avatares del destino condujeron a la diáspora a este núcleo humano de tan apreciable grupo de estudio, entre quienes se contaban, además del Dr. Carro Zúñiga, el Lic. Carlos Paniagua, el Dr. Gerardo Trejos Salas, la Lic. Elizabeth Odio Benito, el Lic. Gonzalo Fernández, el Lic. Julio César Jaén Contreras y el autor de estas notas introductorias, Armando Vargas Araya.

¹ En su obra *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1964), p. 329, Constantino Láscaris describe así a Alfonso Carro: "Responde plenamente al prototipo del político ideológico. De gran vitalidad concentrada, es hoy día, en Filosofía Política, el pensador de mayor envergadura en el país". Por su parte, Luis Barahona escribe en *El pensamiento político en Costa Rica* (San José: Editorial Fernández Arce, s.f.), p. 161: "No cabe duda que hay en Alfonso Carro un político capaz de sentir profundamente las urgencias humanas de los pueblos y de los hombres concretos de carne y hueso. Sus mayores y mejores inquietudes, algunas cuajadas ya en realidades positivas, han sido siempre el mejoramiento de los humildes, de las clases laborantes desposeídas o explotadas. Desde este punto de vista bien podemos decir que sabe encarnar sus nobles impulsos en instituciones que van más allá de lo que a primera vista parece, y esto es hacer honor a la concepción aristotélica que define la política como un saber-hacer".

Quienes trabajamos en esa tarea durante el primer semestre del ahora lejano año de 1968, considerábamos que la decisión de constituir efectivamente un Partido permanente y democrático era una responsabilidad impostergable. Creíamos que solo un movimiento político con tales características podía ser una sólida garantía de que las definiciones ideológicas adoptadas en el Congreso contarían con autoridad y podrían ser ejecutadas desde el poder. Pensábamos que ambos aspectos —la definición ideológica conforme a las exigencias de nuestra sociedad, y la constitución del PLN como Partido democrático y permanente— abrirían un periodo de mayor madurez política y de innegable trascendencia histórica al Partido de la Revolución de 1948.

El producto de aquellas prolongadas sesiones de estudio y reflexión, en la casa que había sido residencia del Dr. Ricardo Moreno Cañas, fue un texto colectivo, redactado en corto plazo, que circuló de manera restringida en fotocopias, bajo el título de *Movimiento para estructurar a Liberación Nacional como Partido permanente e ideológico*.

Como era de esperarse, algunos dirigentes históricos del PLN expresaron su criterio adverso a las tesis de renovación y cambio. Don José Figueres, por ejemplo, dijo:

*Nos hemos institucionalizado demasiado. La crisis del país no es de instituciones, sino de autoridad. Lo que se necesita en el Partido y en el Gobierno futuro es quién mande.*²

Con el deseo de escudriñar el pasado para no errar en el camino del futuro, es oportuno rescatar aquel añoso documento, cuya lectura puede resultar de interés y estímulo para quienes hoy luchan por objetivos semejantes. Al reproducir este texto colectivo, ratifico mi consideración y estima a cada uno de quienes participaron en su concepción, discusión y formulación.

I. La vida política de 1948 a 1968

El desenvolvimiento de los acontecimientos políticos en Costa Rica durante los veinte años más recientes, nos ha conducido a una encrucijada con dos vías de salida: una, que desde ahora impugnamos, que consistiría en dejar que los procesos políticos transcurran en adelante sobre los mismos fundamentos y tras los mismos objetivos. La otra, que consideramos indispensable para que el país encuentre una solución satisfactoria a los problemas que hoy amenazan seriamente su sistema de vida democrático, que exigiría la transformación de la vida política nacional y la apertura de nuevos horizontes políticos para el Pueblo Costarricense.

De conformidad con la primera tesis, habría que dejar que las cosas sigan su curso

² Armando Vargas Araya, "El candidato soy yo, dice José Figueres", *La República*, 23 de setiembre de 1968. Sobre el líder del movimiento, dijo Figueres: "Don Alfonso Carro es uno de los mejores ciudadanos del país. No tenemos cómo pagarle el esfuerzo que hizo por fundar el Instituto Nacional de Aprendizaje. Es amigo mío, es honrado, es sincero, le tengo todo respeto y cariño".

—dejar hacer, dejar pasar—, que las pasiones continúen dividiendo a los ciudadanos sin perspectiva alguna de diálogo constructivo y de entendimiento patriótico, hasta caer en el caos o la revolución violenta. El panorama actual se caracteriza por la separación irracional, motivada por sucesos históricos, entre dos bloques que comprenden a la inmensa mayoría: liberacionismo y antiliberacionismo. Esa división se expresa cada cuatro años en la composición de los dos poderes políticos del Estado, sean el Legislativo y el Ejecutivo, y trae como consecuencia una neutralización recíproca de ambas fuerzas que paraliza la acción de los gobiernos y les impide adoptar decisiones básicas. En rigor, desde hace ya casi dos décadas no se toman decisiones políticas fundamentales, sin las cuales es imposible que una nación encuentre el camino del progreso y de un porvenir mejor para sus habitantes. Durante ese periodo no hemos tenido, hablando en sentido estricto, verdadero ejercicio del poder político. Con excepción de la Administración Figueres (1953-1958) y, antes, de la Administración Ulate (1949-1953), que sí contaron con la fuerza necesaria para adoptar ese tipo de decisiones, desde 1958 ningún otro Gobierno ha estado realmente en condiciones de gobernar, precisamente por la neutralización de los grupos políticos. En ese lapso se han ejecutado ciertas medidas políticas, económicas y administrativas, pero de poca profundidad. No ha habido cambios en las estructuras económicas y sociales, capaces de transformar la situación agobiante de los sectores mayoritarios. En realidad, ningún problema nacional importante ha sido satisfactoriamente resuelto. Debemos preguntarnos: ¿en qué grado se han reducido la miseria, la ignorancia, las desigualdades económicas y sociales, la injusticia y la ineficacia de la acción política que sufren las mayorías?

Lo preocupante es que no hay una decisión y un esfuerzo definidos y organizados en escala nacional, para enfrentar y resolver esos problemas. Afirmar lo contrario constituiría un engaño. No estamos, definitivamente, en el camino de las soluciones.

Los problemas del desarrollo socioeconómico y cultural, así como de la justa participación del pueblo en sus frutos, la cuestión financiera pública, la balanza de pagos, la indispensable reforma agraria, el problema fundamental de una educación que no corresponde a las necesidades apremiantes de la sociedad, la carencia de una organización racional y técnica del trabajo, la incipiente educación superior en los campos vitales de la ciencia y la técnica, el desorden y la anarquía crecientes demandan medidas políticas hondas que, insistimos, no se toman ni ejecutan desde hace casi cuatro lustros. En rigor, el último Gobierno que aprobó medidas de ese carácter fue la Junta Fundadora de la Segunda República.

La segunda posibilidad frente a la encrucijada que definimos anteriormente, la hacemos nuestra. El convertirla en realidad constituye la razón de ser de nuestro **Movimiento de Renovación Liberacionista**.³ Tenemos que abrir nuevas oportunidades, por encima de las divisiones heredadas, que perpetúan casi artificialmente los principales

³ *Renovación* era entonces una noción en boga dentro del PLN. "Buscamos renovación hacia el futuro", había dicho Don José Figueres en *La República*, 25 de enero de 1968. "Ser liberacionista es ser renovador", afirmaba un manifiesto de líderes liberacionistas publicado en *La Nación*, 13 de diciembre de 1968. Ese mismo día, en un memorando a los miembros de la Convención Nacional, Don Fernando Volio decía: "La palabra renovación está unida al nombre de José Figueres". Partido Liberación Nacional, *De la lucha de tendencias a la lucha contra el Partido: una lección y la verdad histórica* (San José: PLN, 1970), especialmente los acápites "La renovación y la democratización" pp. 60-64 y "El concepto renovación" pp. 100-103.

personajes de la política, para su provecho y satisfacción.

La situación que debe ser abandonada se caracteriza por:

- a) Un dominio irrestricto e injustificado de la vida nacional por cuatro o cinco personajes, a través de 30 años en unos casos y de 20 años en otros. La vida política de Costa Rica se convirtió, en ese largo periodo, en una especie de propiedad privada de esos personajes. El pueblo debe liberarse de esa servidumbre, que niega radicalmente el espíritu democrático de nuestro sistema político.
- b) La división de los ciudadanos en dos sectores, separados por la **Guerra de Liberación Nacional**, la sangre derramada en ella y los odios que surgieron como consecuencia inevitable de aquel acontecimiento. Consideramos irracional e injustificado que un pueblo, con olvido de sus más elevados intereses, se mantenga en aquella división que solo beneficia a determinados círculos de intereses creados y a ciertos políticos profesionales.
- c) La ausencia de Partidos permanentes e ideológicos, que respondan a los más importantes intereses de la nación. Los diversos grupos, casi sin excepción, son dirigidos por políticos desactualizados, y por fuerzas económicas minoritarias pero prepotentes, cuyos intereses particulares ordinariamente no coinciden con los intereses populares. La política se ha convertido para muchos en un negocio altamente rentable.⁴ El sacrificado de siempre es el pueblo.
- d) En esos 20 años no han podido organizarse ni manifestarse, y por tanto no han participado efectivamente del poder, los sectores sociales mayoritarios. Fuerzas fundamentales como las que representan los trabajadores manuales e intelectuales, los campesinos, la juventud y las mujeres, no han tenido una participación proporcional a sus fuerzas y a sus capacidades, sino que permanentemente han sido utilizadas solo como instrumentos o como votos. La ausencia de estas fuerzas sociales ha motivado que la vida política haya caído en manos de un reducido grupo de políticos ocasionales o profesionales, y de los intereses que actúan a través de aquellos o directamente por medio de sus propias organizaciones.

Esa división del pueblo y las condiciones en que se ha desenvuelto la vida política nacional, se han convertido en los mayores obstáculos para el desarrollo socioeconómico y

⁴ Como es evidente, esta afirmación fue formulada de manera absolutamente impersonal. Sin embargo, en sus declaraciones a *La República* ya citadas, Don José Figueres consideró oportuno manifestar: *"En el partido nuestro, es el partido el que ha convertido la política en un negocio para comprometernos a nosotros los que somos empresarios, los que tenemos algún patrimonio. Y especialmente don Chico Orlich y yo, hemos sido los sacrificados económicamente y que pudiera incluirse entre el número de políticos que han convertido la política en un negocio, sería la mayor injusticia. La política ha sido un terrible lastre económico para varios de nosotros, y tendremos que trabajar muchos años, tal vez tendrán que trabajar nuestros hijos, para pagar deudas contraídas por la lucha política"*.

cultural, y para el progreso general de la nación.

Qué podemos y qué debemos hacer

1. La transformación de la vida política nacional y de los movimientos políticos

Consideramos que las fuerzas mayoritarias del pueblo pueden y deben organizar y poner en marcha un movimiento que supere ese estado de cosas, a través de los diferentes Partidos Políticos en que se encuentran hoy divididas.

Es la vida política nacional, en su totalidad, la que debe transformarse y el primer paso debe consistir en rescatarla de las servidumbres que le han impuesto los políticos profesionales y los círculos de intereses creados. Para alcanzar ese objetivo patriótico es indispensable proceder, inmediatamente, a la transformación de las agrupaciones políticas.

La posición política de los costarricenses se caracteriza hoy por una mezcla de cansancio, por tantos años de ineficiencia e insinceridad; de frustración, por lo que debió hacerse y no se hizo; de desilusión, porque los líderes a quienes se entregó lo han traicionado; de escepticismo, por cuanto se ha convencido de que los han utilizado frecuentemente para satisfacer intereses que no son los suyos; de falta de fe en los políticos y en los gobernantes, por no haber adoptado las decisiones básicas para lograr que las mayorías participen equitativamente en los frutos del desarrollo socioeconómico y cultural; carencia de mística pues no creen que los movimientos políticos del presente, de mantenerse dentro del marco actual, sean los instrumentos apropiados para realizar la revolución democrática que necesita el país; y deseos cada vez más poderosos de rebelarse contra una organización social en que sus más profundos anhelos de una vida mejor han sido burlados.

Consideramos que en esos 20 años el PLN no ha fracasado, sino el estilo de vida generalizado. Ese estilo, con sus virtudes y sus vicios, cumplió ya su tarea. Pasó su época y debe ser sustituido por una nueva, moderna, eficaz y justa empresa política común, que con espíritu, ideas y principios renovados se haga cargo de la vida política, con la participación y el esfuerzo de los sectores mayoritarios. Su tarea será, no debatir incansablemente viejas cuestiones del pasado, sino construir el porvenir. Su objetivo no será consolidar o robustecer privilegios o intereses particulares, sino promover empresas colectivas sostenidas por el esfuerzo organizado del pueblo y dirigidas a resolver los problemas que hoy hacen incierto el futuro. En suma, reconocemos y declaramos públicamente el derecho del Pueblo Costarricense a vivir la experiencia de una revolución democrática que doblegue sus miserias y servidumbres del presente y abra nuevas perspectivas de convivencia pacífica y justa para los ciudadanos de todas las condiciones y creencias.

La única salida está en un cambio social y político de sentido revolucionario, o sea

profundo y rápido, que transforme y abra para el pueblo sus estructuras económicas, políticas, jurídicas y sociales. Y estamos convencidos que este cambio no será hecho por los políticos tradicionales o por los círculos de intereses dominantes; la transformación solo podrá ser realizada por el pueblo mismo, a través de una participación efectiva en los procesos políticos. Debemos acabar con el estilo de política mesiánica, subjetivista, divisionista e irracional, y fundar un nuevo modo de vida política, realizado y dirigido por el pueblo mismo, a través de nuevas instituciones que redistribuyan el poder social y político y le garanticen a los sectores populares las prerrogativas que solo han disfrutado algunas minorías.

Un cambio económico y social revolucionario es un programa político de amplios alcances, que en esta época solo pueden realizar plenamente los movimientos colectivos bien organizados, como son los Partidos Políticos permanentes e ideológicamente definidos.

2. La misión que corresponde al liberacionismo

En cuanto al PLN, consideramos que debe concluir en el menor plazo posible su etapa de personalismo, que podríamos llamar el periodo de la infancia partidista, y pasar a la segunda etapa que en sentido histórico solo puede ser la de su estructuración democrática como Partido permanente e ideológico.⁵

Durante esta primera etapa, la existencia de fuertes personalidades en función de líderes impidió el establecimiento del Partido permanente e ideológico. No puede existir un Partido en esas condiciones, cuando su actividad, su orientación, en fin su vida total la definen pocas personas; el personalismo, de viejo o de nuevo cuño, ahoga las posibilidades del Partido propiamente dicho. Solo la lucha contra el personalismo, en la medida que sea reducido a un nivel racional y natural, podrá crear las condiciones necesarias para organizar el Partido permanente e ideológico que se constituya en el representante de los grupos sociales que conforman la nación. Y solamente un Partido organizado sobre esas bases podrá ejecutar la política de cambios que creará la democracia sustantiva.⁶

Afirmamos, en consecuencia, que el PLN no ha existido como Partido permanente e ideológico,⁷ y que nuestra tarea inmediata es alcanzar esa meta, por encima de los viejos y de los nuevos personalismos. Hemos creado la idea de un Partido con esas características,

⁵ A finales de los años 30, uno de los adelantados del PLN, el líder nacionalista Dr. Francisco Vargas Vargas, Presidente del Partido Confraternidad Guanacasteca, sostenía: *"Se necesita en Costa Rica un partido ideológico dentro de la realidad nacional, que depure, regenere, que no engañe, burle y degenere a los pueblos. Un partido que se adapte bien a la psicología y costumbres del país"*, en el diario *La Tribuna*, 24 de julio de 1938.

⁶ Una de las corrientes políticas que confluyó en el PLN, el Partido Acción Demócrata, sostenía: *"Luchamos contra el personalismo político, afirmando que el gobierno no debe estar bajo la responsabilidad de un solo hombre, sino de un partido organizado cuyos postulados y programa de gobierno deben estar previamente delineados de acuerdo con las necesidades más próximas de la nación... Queremos organizarnos para ser un partido político doctrinario de acción permanente, que continuará laborando con base en sus postulados y su programa de acción"*, en la *Declaración de principios y Reglamento interno* (San José: Imprenta Borrás, 1943).

pero el Partido permanente e ideológico no ha existido en la realidad.

III. ¿Qué significa un Partido permanente e ideológico?

La existencia de un Partido permanente e ideológico exige, en primer término, un ideario, una doctrina, una ideología. Los centenares de miles de compatriotas que han adherido al PLN, o simpatizan con él, tienen el elemental derecho de saber qué representamos, cuál es propiamente nuestra ideología en relación con los problemas nacionales, qué se puede esperar de nuestra acción política. Una doctrina liberacionista, clara y precisa, aceptada por sus adherentes y simpatizantes, y obligatoria en los actos del Movimiento, no ha existido realmente. Somos una empresa humana, inspirada por ciertas ideas, pasiones y personas, pero sin una ideología propia. Por tanto, carecemos de orientación, no sabemos lo que realmente perseguimos, ni lo que ciertamente creemos, ni lo que en verdad queremos. Nos ligan pasiones y afectos personales, y ciertos anhelos colectivos, pero no convicciones ideológicas bien definidas. La continuidad del PLN ha sido el resultado de la permanencia de esos elementos de cohesión.

Además, un Partido permanente e ideológico requiere, como condición fundamental, una estructura, una organización dentro de la cual debe realizarse la vida plena del movimiento. Los líderes máximos deben sujetarse a los organismos partidistas, y deben actuar dentro de ellos. La disyuntiva es: o los líderes se imponen a la organización partidista y entonces esta resulta inútil, o prevalece la estructura por encima de los dirigentes y entonces sí puede reconocerse la existencia del Partido como tal. Hoy carecemos de una organización permanente en la que estén debidamente representadas todas las fuerzas sociales que lo integran. Una organización tal debe estar constituida por órganos configurados por esas mismas fuerzas sociales, que sean deliberativos y tengan poder para decidir sobre las cuestiones relativas a la marcha y orientación partidista, tanto cuando se ejercen funciones de Gobierno como cuando se está en la oposición.

Y en tercer lugar, un Partido permanente necesita, como fundamento irrenunciable, organizar su base social. Consideramos inconcebible que el PLN carezca de una sólida organización de sus fuerzas sociales: ni campesinos organizados, ni obreros organizados, ni profesionales organizados, ni intelectuales organizados, ni mujeres organizadas. Ninguna fuerza social organizada. Debemos reconocer que solo la Juventud Liberacionista ha hecho un extraordinario esfuerzo en ese sentido, a pesar de la constante resistencia de la alta

⁷ El ideólogo por excelencia de la Socialdemocracia Costarricense, Don Rodrigo Facio, escribía: *"En el partido personalista no cuentan para nada las decisiones de los afiliados; en él lo decide todo el líder indiscutible o el grupo de los amigos dirigentes. En el partido doctrinario es la mayoría de los miembros, reunidos en asamblea o en gran Convención, la que adopta las decisiones del partido, decisiones que el líder debe limitarse a defender y cumplir. De ahí que, mientras en el partido personalista el líder o los dirigentes no responden ante nadie, en el partido ideológico antipersonalista los dirigentes, electos en cada convención, responden de sus actos o palabras ante todo el partido... El país necesita grupos homogéneos en la política; sin contradicciones sociales ni políticas, ni económicas en su seno; sin cálculos puramente electorales; sin políticas tradicionalistas. Un partido formado tras un programa, con ideas bien definidas en todos los aspectos de la vida nacional"*, en el *Diario de Costa Rica*, 19 de noviembre de 1944.

dirigencia: los jóvenes han dado una elemental lección de buena política a los dirigentes máximos. Todavía hoy el PLN se reduce a la simpatía o adhesión personal de importantísimos sectores del pueblo, desarticulados, sin organización eficiente ni mensajes orientadores, sin mística y sin claridad en cuanto a los objetivos comunes. Eso, definitivamente, no constituye un Partido Político de estructura y acción permanentes, y con una ideología propia, operante y con poder para imponerse. No es, en suma, lo que hemos idealizado.

El crear el Partido permanente e ideológico, cualquiera que sea el candidato presidencial designado y cualquiera la suerte del PLN en los comicios de 1970, es la misión patriótica que nos corresponde cumplir. Y creemos sinceramente que es una de las tareas que realmente merece nuestro esfuerzo y sacrificio, así como el de los compatriotas que en verdad quieren sanear la vida política. Por este camino sí es posible crear nuevos instrumentos de acción política, cuya característica principal será la efectiva participación del pueblo en su manejo y orientación, fuera del control de los políticos profesionales y de los fuertes intereses que han ahogado la auténtica democracia política, económica y social. Nuestra acción, en ese sentido, será una de las más importantes contribuciones para que la democracia esté en condiciones de dar el paso adelante que demandan las circunstancias.

Démosle al pueblo la oportunidad de superar odios y divisiones que resultan anacrónicos, estériles y contrarios a sus legítimos y propios intereses. Y reconozcámosle el derecho irrenunciable de determinar su destino y de buscar la justicia con sus propios esfuerzos, por la vía institucional y organizada de un poderoso Partido permanente e ideológico.

IV. La crisis del liberacionismo y una perspectiva histórica

Veinte años después de la fecha en que surgió el Movimiento de Liberación Nacional hemos tenido y vivido el espíritu liberacionista, pero no hemos creado el PLN como organización política permanente, ideológicamente definida, y al servicio constante del pueblo. Se ha creado una "*conciencia de Partido*", pero no al Partido mismo.

Hemos tenido la responsabilidad de transformar la vida nacional en varios de sus aspectos más importantes —ese es un hecho innegable—, pero al mismo tiempo es indispensable reconocer que hemos desaprovechado tiempo, poder y posibilidades para realizar una tarea de transformación y de modernización de la vida en otras esferas de la realidad nacional. Además, *el liberacionismo ha presentado serias lagunas ideológicas, y frecuentemente su dirigencia olvidó principios, ideales y banderas enunciados como esenciales en sus orígenes*. En fin, penetraron en el PLN ciertos vicios morales, representados por algunos de sus militantes que con sus actos dañaron la imagen del Movimiento y que, sin embargo, no fueron oportunamente sancionados o expulsados.

Estas fallas han golpeado en la conciencia del pueblo, han generado en parte esta

crisis y, de continuar las cosas así, producirán a corto plazo crisis mayores, quizás fatales para el liberacionismo. Consideramos que los próximos cinco años son, en este aspecto, decisivos para el futuro del PLN.

Tampoco escapamos a *la enfermedad del personalismo exagerado y sin medida. Personalismo prepotente y Partido, son términos que se excluyen*. Nuestros líderes máximos han desempeñado una función de importancia, pero los excesos de su acción personalista han impedido, consciente o inconscientemente, la transformación del PLN en un Partido de verdad.

De otro lado, cuantos esfuerzos se han hecho para constituirse realmente en Partido han fracasado, por errores de concepción u omisión deliberada de nuestros máximos dirigentes. En efecto, esos dirigentes han pretendido hacer del PLN un Partido de "comités" o de "cuadros", método que corresponde a los viejos Partidos conservadores o moderados europeos, con financiamiento no popular, sin organización de masas, que actúan como simples "maquinarias electorales" para conquistar votos, sin definiciones ideológicas de aceptación general, con una organización mínima dominada por una oligarquía cerrada de dirigentes profesionalizados, un funcionamiento definido básicamente por *líderes personalistas, muy influidos por los círculos que los financian, y que viven fundamentalmente de la propaganda como medio de atraer voluntades y votos*. En vez de organizarse, en su condición de movimiento popular de ancho sustento social, sobre los verdaderos fundamentos de los Partidos de masas que crean y actúan a través de "secciones" abiertas y democráticas, constituidas desde las bases del pueblo y no autocráticamente designadas por la alta dirigencia; que en lugar de financiarse con los aportes de pequeños grupos de enorme poder económico y mucha influencia, se financian con gran cantidad de pequeños aportes o cuotas populares, para que el Partido sea realmente libre de definir y ejecutar su propia política; que no se reduzca a ser una simple maquinaria eficaz para conquistar votos, utilizando cuantos medios sean necesarios para ese propósito, sino que se constituya en una empresa colectiva que represente incondicionalmente los intereses nacionales y que realice, al mismo tiempo, la labor imprescindible de la educación política del pueblo; que en lugar de ser un puesto de avanzada de los intereses creados y de los fuertes, defina su posición ideológica en función de los problemas que afectan a nuestra nación.

V. La organización del PLN como Partido permanente e ideológico

La ausencia de un Partido permanente e ideológico ha llevado a algunos compañeros a realizar un meritorio esfuerzo por establecer las bases de lo que podría ser la definición ideológica del PLN en el Congreso de octubre de 1968. Nos referimos en particular al grupo

denominado Patio de Agua⁸ y a la Juventud Liberacionista.⁹ Declaramos nuestra solidaridad con esos movimientos y reconocemos que esa tarea es decisiva para el objetivo común de concretar nuestro anhelo: la fundación del Partido permanente e ideológico, con el nombre y la bandera del PLN, que tienen ya un valor histórico y que son irrenunciables.

Sin embargo, otros problemas del PLN, íntimamente ligados con la tarea de esos movimientos, nos lleva a hacer las siguientes reflexiones.

- Coincidimos con esos movimientos en su crítica constructiva al PLN, por no haber tenido un contenido ideológico preciso. Es posible preguntarse: *¿qué hemos representado ideológicamente? ¿Un socialismo democrático? ¿Ideas socialdemócratas? ¿Un socialismo de Estado? ¿Un socialismo cristiano? ¿O un liberalismo social?* Sin lugar a dudas, podríamos ubicar en esas etiquetas algunos de los actos parciales de nuestro Movimiento. Pero una clara definición en un sentido o en otro y, principalmente, haber transitado en forma constante por un camino programático determinado, eso no lo hemos tenido. Ordinariamente, y especialmente en funciones de Gobierno, cada liberacionista se ha guiado por ideas y por programas más o menos de hechura personal. Esto aconteció en las dos oportunidades en que se ejerció el poder dentro de la Constitución. En ambos casos, prácticamente *desde el día de las elecciones, nuestros dirigentes elegidos a la Presidencia de la República perdieron su contacto directo con el Pueblo Liberacionista que los había llevado al triunfo y no lo tomaron en cuenta en el Gobierno ni se apoyaron en él.*
- *La definición y reconocimiento de una ideología del PLN constituye uno de los más importantes problemas que debemos resolver a corto plazo, para darle un contenido ético/espiritual que justifique su participación en la vida nacional.* Lo contrario significaría el deseo de mantenerlo en su carácter de simple maquinaria electoral. *La ideología del PLN no tiene por qué ser importada de continentes o países cuyas realidades son diferentes a la nuestra, sino que debe configurarse, dentro del marco necesario de una serie de conceptos de aceptación universal —como los de persona, libertad, justicia, sociedad, Estado— en relación íntima y directa con los problemas de la colectividad. Una ideología no es una estéril especulación sino un conjunto de ideas y conceptos sobre cómo resolver de la mejor manera posible los problemas concretos que afectan la vida de un pueblo.*
- Sin embargo, la simple definición y el reconocimiento más o menos oficial de una ideología no es suficiente garantía de que el PLN actúe conforme a sus principios. *Las afirmaciones ideológicas que se han hecho en algunas*

⁸ *Manifiesto Democrático para una Revolución Social* (Patio de Agua, Coronado), 6 de enero de 1968.

⁹ *Carta Ideológica de la Juventud Liberacionista* (La Catalina, Birrí de Santa Bárbara de Heredia), 19 de mayo de 1968.

oportunidades, han sido desconocidas libre e impunemente por los compañeros que han desempeñado funciones públicas, y muchas de las más importantes se han quedado pintadas en el papel. El carácter esencialmente personalista que ha caracterizado la acción del PLN no ha sido, ni podrá serlo en el futuro, garantía para la ejecución de la ideología que próximamente habrá de definirse. Ha sido frecuente que las más conocidas personalidades partidistas, y en general su dirigencia más significativa, han estado por encima del PLN y ordinariamente no sienten la obligación moral de aceptar y ejecutar sus preceptos ideológicos. Siempre han querido actuar y gobernar con sus propias ideas. Jamás tuvo el PLN influencia alguna en las decisiones de los gobiernos realizados por líderes liberacionistas.

Lo anterior nos lleva a la siguiente conclusión: *poco valor tendrá, o ninguno, la definición ideológica que persiguen los compañeros que integran los movimientos antes citados, si su realización va a depender de líderes personalistas. Una empresa humana como lo es nuestro Movimiento, no puede continuar dependiendo del carácter, las ideas o los intereses políticos propios de esos líderes. El cumplimiento de esa ideología, como un mandato del pueblo que nos apoya y un deber moral de los que integramos el PLN, no puede quedar ligado a la decisión personal de un líder o de un pequeño grupo de dirigentes.*

Precisamente para superar las limitaciones del personalismo político es que, al entrar en un nuevo periodo de acción, debemos inexorablemente proceder a la creación del Partido propiamente dicho, de estructura democrática y permanente. *No los líderes personalistas, sino el PLN organizado sobre las nuevas bases que hemos señalado, será la garantía plena de la realización de la ideología que adoptemos. Y por Partido solo entendemos la totalidad de los liberacionistas organizados en sus diferentes estructuras de carácter nacional, provincial, cantonal, distrital y todas las demás que sean necesarias.*

Resumimos lo anterior en los términos siguientes: *la mayor responsabilidad en la crisis que atraviesa el PLN la tiene el personalismo excesivo que ha dominado la vida de nuestro Movimiento. Si dejamos que la crisis se desarrolle, terminará por liquidar al liberacionismo. Tenemos que atacar el mal en sus raíces. Debemos crear el PLN como institución permanente, con definición ideológica eficaz y valiente. Y este Partido debe ser una organización política en la cual tengan participación, con voz y voto, los ciudadanos que se afilien formalmente a él, o que crean en su posición ideológica. Esa, consideramos, es la misión de nuestro **Movimiento Renovador**. La renovación debe empezar por la fundación del Partido que no hemos tenido.*

Si no damos este paso, trascendental para la vida del país, tememos que la vida del PLN, tenga pocos años por delante. Volvemos a la afirmación anterior: si dejamos que los procesos políticos continúen por el camino que han transitado durante estos 20 años, el liberacionismo tendrá que enfrentar, en un periodo corto, crisis que pondrán en peligro su condición de movimiento político mayoritario y con dimensión histórica propia. Y de no rectificarse en tantos aspectos en que hemos errado, nos sucederá lo que a otro movimiento político mayoritario que se hundió en la oscuridad por la miopía de sus líderes personalistas.

Nuestra tarea es salvar al liberacionismo de la derrota en 1970 y de la desintegración progresiva. Queremos rescatarlo para ponerlo al servicio del pueblo por un prolongado periodo histórico.

VI. Qué recomendamos y qué demandamos

Después de las elecciones del 6 de febrero de 1966, un grupo de expertos ha analizado objetivamente la situación del PLN. Ha interpretado numérica y conceptualmente los resultados de las elecciones para llegar a conclusiones que debemos tener como punto de partida. De esas conclusiones, comprendidas en el estudio *Análisis de la derrota de 1966*, elaborado por la Comisión de Investigación y Estadística, destacamos las siguientes:

1. Los resultados de las elecciones de 1953 a 1966 indican que el liberacionismo no ha sido la mayoría que han sostenido como verdad indiscutible varios sectores de la dirigencia y que es creencia generalizada entre las bases populares. En 1953, en que votó solo el 51% de los ciudadanos, el PLN obtuvo el 64,7% de los votos válidos emitidos, lo que indica que el liberacionismo solamente atrajo el 32% de los ciudadanos aptos para votar. En 1958, en que votó solo el 49% de los ciudadanos, el PLN y el Partido Independiente obtuvieron el 53,57% de los votos emitidos validamente, lo que da como resultado que ambos movimientos lograron atraer solo el 25% del total de ciudadanos inscritos. En 1962, en que votó el 74% de los ciudadanos empadronados, el PLN triunfó con el 50,92%, lo que indica que captó solo el 36% del total de ciudadanos. Y en 1966, en que votó el 76% de los ciudadanos inscritos, el liberacionismo obtuvo el 49,52% de los votos válidos emitidos, lo que señala que le dio su apoyo solo el 37% de la suma total de ciudadanos.

Los números anteriores, que deben ser comparados con los correspondientes a los grupos antiliberacionistas, indican que ciertamente constituimos el movimiento político de mayor fuerza electoral, si se consideran aisladamente los diversos grupos antagónicos al nuestro. Pero que unificados esos sectores, logran nivelar peligrosamente su fuerza con la nuestra. Y el papel decisivo, en cada proceso electoral, lo juega un sector importante de nuevos votantes, más los ciudadanos que en 10% mantienen una posición independiente.

2. La acción política del PLN es introvertida al considerarse erróneamente como una agrupación con fuerte mayoría. Solo en las elecciones de 1966 se hizo un esfuerzo considerable para abrir las puertas a personas vinculadas con otros sectores políticos. Este hermetismo, entre otras causas, ha significado que de 1953 a 1966 el liberacionismo solo ha conquistado el 38% de los votos nuevos. Esto significa, afirma el estudio, que *"la acción política del Partido viene siendo poco efectiva de 1958 para acá. No existe interés en la dirigencia de base, ni en la nacional, salvo pocas honrosas excepciones, de hacer proselitismo. La acción política es introvertida. Busca disfrutar la herencia, no le interesa crearla, ni cuidarla"*. Y agrega: *"La maquinaria política de Liberación es ciega, tan ciega que no pudo detectar, menos combatir, los resentimientos colectivos desde antes de la*

campana en Cartago, Guanacaste, Pérez Zeledón, San Ramón y San Carlos". Reconoce la misma Comisión que "las causas locales fueron más importantes que las nacionales" en la derrota de 1966, la cual en su criterio "fue de un Partido, no de un candidato".

3. Hubo exceso de personalismo, que ahogó el espíritu propiamente liberacionista, o que disminuyó su fuerza, su valor y su atracción.

4. El PLN no tiene una organización. De principio a fin, el estudio pone en la superficie la mayor y más importante falla del liberacionismo: la inexistencia de un Partido permanente e ideológico definido.

La Comisión recomienda una serie de medidas que considera indispensables para obtener el triunfo en 1970. Las más importantes son:

- Es necesario un cambio en la imagen del Partido.
- Es indispensable un cambio de actitudes y de dimensión política en toda la dirigencia del Partido.
- Hay que desterrar las luchas internas, permanentes e intermitentes.
- Debe reconquistarse el espíritu de lucha, de fe y de mística que tuvo el PLN en sus orígenes.
- La selección de los candidatos a los cargos públicos debe hacerse con criterios objetivos y según convenga más a los altos fines partidistas.
- El PLN debe abrirse y conquistar a sectores independientes y de otros grupos políticos. En el proselitismo está el futuro.
- El PLN debe reconquistar la adhesión de aquellos sectores nacionales y compañeros de otras épocas que nos han abandonado por diversas causas, la mayor parte de ellas bien conocidas.
- La mayoría de los electores de 1970 serán jóvenes, lo que obliga a un movimiento político serio y capaz a realizar esfuerzos por atraerse esa importante y decisiva fuerza.
- Es indispensable proceder a la organización en escala nacional, provincial, cantonal, distrital y en los demás ámbitos de la vida del país, y mantenerlos en actividad permanente en el cumplimiento de todas las labores (censos, trabajos electorales, financiamiento, proselitismo) sin las cuales es imposible poner al PLN en condiciones de obtener la victoria en 1970. Esta labor de

organización no puede ser realizada en época de campaña electoral, ni de una sola vez.

Y la organización mínima que la Comisión señala para concurrir a los comicios de 1970 con el PLN preparado para el triunfo, considera que demandará un plazo no menor de 30 meses, prácticamente tres años. Estamos a solo un año y medio de las elecciones y, fuera de la labor extraordinaria que ha realizado el Departamento de Organización,¹⁰ en los demás aspectos poco o nada se ha hecho. Y aun esta labor ha perdido su eficacia por la parálisis que mantiene inmóvil el cuerpo y el espíritu del liberacionismo, acentuado por una insensata y prematura lucha de tendencias para la candidatura presidencial.

oOo

La situación política del país, y particularmente la crisis del PLN, convierte en un deber superior el plantear:

A los costarricenses

A pesar de ciertas manifestaciones exteriores, es posible afirmar que la vida política de Costa Rica no ha cambiado sensiblemente en los últimos 50 años. Continúa dominada por determinados círculos de intereses minoritarios como los financieros, empresariales y profesionales que comúnmente no coinciden con los intereses de los sectores populares ni con los intereses nacionales. Como grupos de presión han utilizado, directa o indirectamente, a políticos profesionales para obtener el dominio político, además del dominio económico que ejercen casi sin limitaciones. La circunstancia de que hasta el presente no hemos contado con verdaderos Partidos permanentes, ha facilitado la tarea de esos grupos de obtener una influencia determinante en toda la vida política, incluso en los movimientos de fuerte arrastre popular. La política personalista ha sido el clima ideal para alcanzar esos beneficios para sus intereses. Esa misma política ha dirigido fácilmente a los sectores populares, carentes de organizaciones propias, hacia los objetivos que esos grupos minoritarios persiguen, con sacrificio de sus propios intereses. La situación indicada carece de espíritu democrático: es la negación de la auténtica democracia.

Las condiciones antidemocráticas de la vida política nacional demandan de los compatriotas la decisión de cambiar radicalmente las bases en que se desarrollan los procesos políticos, así como los principios que los rigen. El propósito de este cambio solo puede consistir en sanear la vida política, librándola del dominio prepotente que sobre ella han ejercido impunemente algunos líderes personalistas y ciertos círculos de intereses creados que detentan la fuerza económica y el poder político de la nación.

Lo anterior exige, como cuestión previa, que todas las agrupaciones políticas, de fuerza popular o minoritarias, sean transformadas totalmente. De ser meros instrumentos en manos de políticos profesionales y de grupos minoritarios, deben pasar a ser instituciones

¹⁰ Dirigido entonces por el Dr. Rodrigo Gutiérrez Sáenz, quien tiempo después se separó del PLN.

políticas democráticas, representativas de los diversos intereses de la sociedad, y entregadas a obtener el mayor beneficio de los sectores populares y a liberar al pueblo de las servidumbres mentales, políticas, económicas y sociales que continúan asfixiándolo y le impiden construirse un porvenir mejor.

A los liberacionistas

Hemos cumplido una importante labor en la transformación de Costa Rica. Pero nuestra misión solo ha empezado. El futuro incierto de nuestro pueblo, por múltiples factores que hoy llenan de inseguridad, desorientación, desaliento y frustración la vida de muchos sectores, demandan nuestra presencia en los sucesos de la vida nacional en los años por venir. Pero para realizar esa tarea tenemos que transformar radicalmente al PLN, pues en las condiciones presentes no podemos iniciar la segunda etapa que se abre ante nosotros.

La crisis que vive el PLN, *los abusos del personalismo*, la incapacidad demostrada para crear un Partido permanente e ideológicamente definido, la pérdida del espíritu de lucha, de la fe y de la mística de los primeros años de nuestra acción, motivan la situación actual en que los acontecimientos se nos escapan de las manos y quedan regidos solo por el azar y por las decisiones de las principales figuras del PLN. Consideramos que, en esos términos, no hay futuro para el liberacionismo. La circunstancia de que hayamos sobrevivido durante 20 años dentro de esas condiciones, no es garantía de que podamos subsistir otras dos décadas dentro del mismo estilo de entender y hacer la política. Los movimientos colectivos, igual que los hombres considerados individual o personalmente, pueden envejecer y morir antes de tiempo.

Por todas las razones anteriormente expuestas, en vez de contribuir al proceso de crisis que conmueve al PLN promoviendo en este momento luchas de precandidaturas presidenciales, carentes de fundamentos ideológicos democráticos, y además extraordinaria y peligrosamente prematuras, proclamamos la necesidad de organizar dentro del PLN el **Movimiento de Renovación Liberacionista**, cuyos objetivos inmediatos son:

1. Luchar, junto con los otros movimientos que existen dentro del PLN y que persiguen este propósito, para obtener una definición ideológicamente concreta, democrática y eficaz, íntimamente relacionada con los problemas nacionales y que sea una expresión fiel de los anhelos e ideales de los costarricenses. Declaramos, en este sentido, nuestra solidaridad con esos movimientos y la decisión de unir estos esfuerzos hasta obtener el objetivo fundamental para la supervivencia y el robustecimiento del liberacionismo.
2. Lograr la creación de la estructura permanente con la forma, el contenido y el espíritu de un Partido permanente e ideológico, en sustitución del personalismo. Su estructuración exige, como mínimo:
 - La creación de una organización nacional en todos los niveles, de carácter democrático, en la que tengan representación proporcional y

equitativa los sectores que componen la sociedad, para impedir su dominio por élites o pequeños grupos de dirigentes profesionales. Lo anterior demanda:

- la organización del PLN como un Partido de masas, y no de cuadros;
- deben ser organizados lo más importantes elementos de base en "secciones" abiertas, de amplia representación y democrática, y los "núcleos", disciplinados y activos en forma permanente;
- la organización de la base social del liberacionismo en forma de "organismos conexos", que comprenderían: campesinado, obrerismo urbano, juventud, mujeres, grupos profesionales e intelectuales, sectores empresariales, etc.

Estas organizaciones componentes del PLN deberán constituirse por elecciones directas realizadas entre los sectores interesados en cada caso, y deberán contar con una amplia facultad para deliberar sobre los asuntos vitales, decidir las políticas e imponer sus decisiones.

- La autoridad en el Partido permanente estará en manos de los órganos nacionales, provinciales, cantonales y distritales, así como de los sectores sociales organizados, y no será monopolizada por líderes personalistas o por una pequeña dirigencia profesionalizada. Los dirigentes de todos los niveles deberán actuar dentro de la estructura y no fuera o por encima del Partido.
- La financiación popular. Si el PLN quiere en verdad ser libre, tendrá que organizar un sistema de contribuciones periódicas de sus miembros activos. Solo con la operación de un sistema popular podrá liberarse de la servidumbre que le crea el tener que financiarse a través de determinados círculos de intereses financieros, empresariales o profesionales. Solo un Partido financiado por el pueblo puede actuar como su representante directo y luchar por los intereses y por las tesis populares.

Si aspiramos a constituir al PLN como Partido permanente es para que le sirva al pueblo y no exclusivamente a pequeños sectores de poderío económico. Debe ser popular y libre, en permanente acción dirigida a obtener el mayor bienestar posible para los diversos sectores del país. Para alcanzar esta finalidad, debemos liberarlo del financiamiento de los círculos de intereses creados que siempre exigen un alto precio por sus contribuciones. Mientras no

alcancemos esta meta, vivimos un engaño pues le ocultamos a los sectores populares los vicios y las limitaciones que introduce el financiamiento otorgado por los pequeños pero fuertes grupos de intereses financieros, empresariales o profesionales.

- La democracia debe regir la vida total del Partido, desde las más pequeñas hasta las más importantes estructuras. Los sectores populares representados en los órganos adoptarán las decisiones fundamentales. Los candidatos a la Presidencia de la República deberán ser escogidos en elecciones populares, previas a las de carácter oficial. Este objetivo solo puede alcanzarse a través de un Partido permanente, ya que las estructuras hacen posible la consulta directa al pueblo. Las elecciones indirectas para escoger al Candidato Presidencial, aunque constituyen un avance en relación con las prácticas viciadas de otras agrupaciones políticas, no realizan plenamente la aspiración democrática; en efecto, se prestan fácilmente al manipuleo de los electores, que ordinariamente reflejan la voluntad de un líder o de un grupo de dirigentes, pero no la voluntad popular liberacionista.

3. Participar en todas aquellas actividades políticas del PLN en que consideremos que nuestra acción constituye un avance para la conquista de los objetivos que este documento contiene.

###